

Fiesta de San José Protector y modelo



San José,
hombre de la escucha y del silencio,
enseñanos a vivir
confiados y atentos
para descubrir la voluntad de Dios
en lo que nos va aconteciendo.
San José,
hombre siempre dispuesto
a cambiar sus planes
si Dios se lo va pidiendo,
enseñanos a no estar encerrados
en nuestros esquemas y proyectos.
San José,
que cuidaste con esmero
la vida familiar
como hombre justo y bueno,
ayuda a nuestros hogares
para que vayan creciendo
en comunión de vida
y en diálogo sincero.
San José,
que con tu trabajo discreto
fuiste poniendo las bases
de un modo de actuación nuevo,
enseñanos a valorar
la importancia de lo pequeño.
San José,
fiel artesano y ejemplar modelo,
protege nuestras vidas
y acompaña nuestros sueños.



Plantó cara a la prudencia
y a los chismes.
Siguió la voz interior
que le instaba: 'Confía'.
Enseñó, al Dios niño,
la mejor imagen de Dios
Sin pronunciar palabra
labró el 'hágase' con
su historia:
Carpintero y emigrante,
peregrino y maestro,
creyente y siervo.
El hombre discreto
sigue siendo, hoy,
testigo humilde
de la entrega callada,
del sacrificio radical,
de la fe capaz
de arriesgarlo todo.
Entre sus manos
encallecidas,
ponemos las nuestras
y tratamos de asomarnos,
en su vida,
a la sabiduría
de los justos.



[José María R. Olaizola, sj]

Tómame Señor - Jésed
<https://youtu.be/eZFyvkKaUCc>

- **HOMBRE DE SILENCIO.** Desde la presencia callada sabe adentrarse en lo que le acontece en su vida. José se ve metido en una historia que no era suya. Decide retirarse, vivir su vida. No ve nada, no entiende. Y, sin embargo intuye signos nuevos que aunque no le encajan se abre a acogerlos, a fiarse. Nos recuerda que hay modos de entender la vida que se hacen fecundos desde el anonimato de lo diario y lo cotidiano. El es un buen referente para nuestra vida tan necesitada de silencio, de pausa, de profundidad, de riqueza interior... frente a la prisa, los agobios, el aparentar, el sobresalir, el "figurar"...
- **HOMBRE DEL CUIDADO.** Junto con María, José ayuda a que Jesús crezca "en estatura, en sabiduría y en gracia". Le acompaña en su crecimiento sin imponer su modelo de ver las cosas, sin poner freno en sus descubrimientos y sus búsquedas, le ayuda a que vaya conquistando poco a poco su autonomía, no pretende que se convierta en un calco de sí mismo. Se le confía a María y a José para que sea su "custodio", para que cuide de ellos. Desde un segundo plano apoya, acompaña, orienta... sin creerse protagonista. ¡Cómo nos cuesta cuidar lo que (y a quien) se nos confía sin hacernos dueños y señores, queriéndolo adaptar a nuestros moldes!
- **HOMBRE DE FE.** Aunque no entiende, se fía. Aunque no ve claro, se entrega sin reservas. A él podemos acudir y pedirle... Enseñanos a tener la fe y la confianza que tú tuviste Enseñanos tu justicia, tu capacidad para el bien y la bondad. Enseñanos a poner cada día, en nuestra familia, en nuestro trabajo, en todo lo que hacemos, el amor y la entrega que tu pusiste. Enseñanos a tener el corazón abierto para reconocer en nuestra vida las huellas de Dios, para escuchar lo que él nos susurra veladamente y para emprender los caminos que nos abre.

Perdón, Señor...

- Porque nos cuesta verte en lo anónimo y lo cotidiano.
- Porque ante las dudas nos resulta difícil confiarnos.
- Porque nos gusta sobresalir y ser admirados.



A ti, Señor, acudimos confiados:

- como San José que hizo silencio para profundizar, haz que nuestra vida esté abierta para reflexionar y meditar.
- como San José que acogió a María y Jesús, enseñanos a desarrollar una buena actitud de hospitalidad.
- como San José que estuvo dispuesto a cambiar sus planes, haznos flexibles para saber en todo servir y amar.
- como San José que hizo de su trabajo un lugar de realización personal, haz que en nuestras actividades de cada día te sepamos encontrar.
- como San José que obedeció con prontitud los mandatos del ángel, haz que seamos diligentes para cumplir tu voluntad.
- como San José que mantuvo unido su hogar, haz que trabajemos para crear en nuestras casas un sencillo ambiente familiar.
- como San José que permaneció en el anonimato sin sobresalir ni aparentar, ayúdanos a agradecer los compromisos ocultos que muchas veces nos somos capaces de valorar.

Lectura del segundo libro de Samuel (7,4-5a.12-14a.16):

En aquellos días,
recibió Natán
la siguiente palabra
del Señor:
- «Ve y dile a mi siervo David:
"Esto dice el Señor:
Cuando tus días
se hayan cumplido
y te acuestes con tus padres,
afirmaré después de ti
la descendencia
que saldrá de tus entrañas,
y consolidaré su realeza.
El construirá una casa
para mi nombre,
y yo consolidaré el trono
de su realeza para siempre.
Yo seré para él padre,
y él será para mí hijo.
Tu casa y tu reino
durarán por siempre
en mi presencia;
tu trono permanecerá
por siempre"»

**Salmo Responsorial
88,2-3.4-5.27.29**

R/. Su linaje será perpetuo

Cantaré eternamente
las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad
por todas las edades.
Porque dije:
«Tu misericordia
es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado
tu fidelidad.» R.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono
para todas las edades.» R.

El me invocará:
«Tú eres mi padre, mi Dios,
mi Roca salvadora.»
Le mantendré
eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R.

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Romanos
(4,13.16-18):**

Hermanos:

**No fue la observancia de la Ley,
sino la justificación obtenida
por la fe,
la que obtuvo para Abrahán
y su descendencia
la promesa de heredar el mundo.
Por eso,
como todo depende de la fe,
todo es gracia; así,
la promesa está asegurada
para toda la descendencia,
no solamente
para la descendencia legal,
sino también para la que nace
de la fe de Abrahán,
que es padre de todos nosotros.
Así, dice la Escritura:
«Te hago padre
de muchos pueblos.»
Al encontrarse con el Dios
que da vida a los muertos
y llama a la existencia lo que,
no existe, Abrahán creyó.
Apoyado en la esperanza,
creyó, contra toda esperanza,
que llegaría a ser padre
de muchas naciones,
según lo que se le había dicho:
«Así será tu descendencia.»**

**Lectura del santo evangelio según san
Mateo (1,16.18-21.24a):**

**Jacob engendró a José,
el esposo de María,
de la cual nació Jesús, llamado Cristo.
El nacimiento de Jesucristo
fue de esta manera:
María, su madre,
estaba desposada con José
y, antes de vivir juntos,
resultó que ella
esperaba un hijo
por obra del Espíritu Santo.
José, su esposo, que era justo
y no quería denunciarla,
decidió repudiarla en secreto.
Pero, apenas había tomado
esta resolución,
se le apareció en sueños
un ángel del Señor que le dijo:
- «José, hijo de David,
no tengas reparo
en llevarte a María, tu mujer,
porque la criatura que hay en ella
viene del Espíritu Santo.
Dará a luz un hijo, y tú le pondrás
por nombre Jesús, porque él salvará
a su pueblo de los pecados.»
Cuando José se despertó,
hizo lo que le había mandado
el ángel del Señor.**